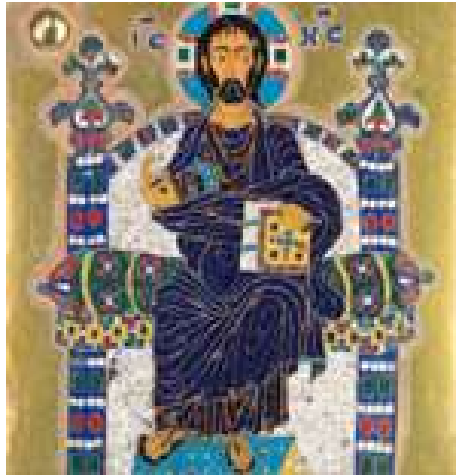


## **“Elegido de entre los hombres – instituido para los hombres”**

(Hebr. 5,1)



Pastoral del Obispo Dr. Franz-Peter Tebartz-van Elst  
para el año sacerdotal en el obispado de Limburg

---

Queridas hermanas y queridos hermanos en el obispado:

En la fiesta del Corazón de Jesús el año pasado el Papa Benedicto XVI inauguró en Roma el Año Sacerdotal que nos quiere centrar la mirada en este servicio irrenunciable a la Iglesia. Al acentuar expresamente la vocación y la preocupación por renuevos sacerdotales, también es parte de ella la alegría por los demás servicios pastorales de aquellos que apoyan comprometidamente la vida en nuestras comunidades. Doy gracias a todos los que con sus dones contribuyen a la conformación de la iglesia de Cristo en su totalidad. Solamente en un mutuo servicio, en el que uno comprende al otro como enriquecimiento, el Evangelio de Cristo despliega su verdadera vitalidad.

El Papa Benedicto XVI puso este año bajo la idea guía de la fidelidad: “Fidelidad a Cristo, fidelidad del sacerdote”. Ocasión de esta iniciativa es el 150. aniversario de la muerte de Juan María Vianney. El santo “cura de Ars” describe este don con palabras muy sencillas: “El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”. La vocación sacerdotal es toda una vida el “crecer en este amor”. Dejarse atraer por este amor y atraer a otros es la esencia y tarea del sacerdocio.

En este año puedo dar gracias por mis 25 años de sacerdocio. Por eso realicé en las vacaciones de verano pasada una peregrinación a Ars. Este lugar me ha movido para ocuparme de nuevo con la persona de Juan María Vianney. En una biografía sobre él se encuentra un anécdota de su vida, que se ha vuelto para mí una imagen de lo que el desarrollo de una vocación precisa.

Antes que Juan María Vianney pudiera comenzar bajo grandes dificultades la preparación a su oficio como sacerdote, trabajaba en la agricultura en la finca de sus padres. No sólo le costaba aprender, también sus fuerzas corporales eran más débiles que las de sus hermanos. Se dice que se les quedaba muy atrás a sus hermanos en sus tareas en el campo. Un día se llevó al

campo una imagen de la virgen que le había regalado una tía, y entonces la arrojaba por adelante para motivarse en el trabajo y avanzar.

Este ejemplo vivo se puede hacer imagen de la fe, cuando se trata de desarrollar el “Estar dispuesto a moverse” en el servicio espiritual y pastoral. Necesitamos ejemplos de fe, a María, a los santos, a sacerdotes y diáconos, a padres y educadores creíbles, que nos atraigan y nos lleven a Cristo. Nuestra iglesia y nuestro mundo necesita personas que en la fidelidad de la oración perciban la palabra de Cristo que dice: “Mi gracia te basta, pues ella muestra su fuerza en la debilidad.” (2 Cor 12,9). Esta confianza hace atrayente la vida del santo cura de Ars, cuando se trata de la vocación sacerdotal.

En mis visitas a las comunidades y en charlas con los sacerdotes me encuentro con la pregunta: Sigue atrayendo el servicio sacerdotal cuando la carga de trabajo de muchos cohermanos se está volviendo más grande? Donde la vocación sacerdotal cae en el engranaje de las expectativas y los rendimientos o en ellos se agota, la vocación pierde su esplendor. Donde ella abre espacio a Dios conservando espacios para la oración, el sacerdote mismo tiene de nuevo la palabra. Justamente en la renuncia al matrimonio vivida fielmente por el reino de Dios el sacerdote quiere hacerse lugar que remite a Dios en este mundo. En el smog de la vida secular les cuesta a muchos entender este signo y testimonio de fe. Tanto más se necesitan personas que se entreguen totalmente a Dios. La existencia sacerdotal es protesta contra la dictadura de este mundo. La vocación sacerdotal quiere volver la mirada a la vida de fe en nuestras comunidades. Por eso ella no es solitaria, sino que necesita ser integrada de forma viva en la comunidad de los creyentes. Cuanto el sacerdote más se sepa respaldado en la oración y en su forma de vida por nuestras comunidades, tanto más se favorece allí el clima para las vocaciones ministeriales.

Queridas hermanas y hermanos, les agradezco por toda la solidaridad que les manifiestan a nuestros cohermanos en su vida y en su servicio. Sé por nuestros candidatos al sacerdocio con qué atención perciben el que haya signos de aprecio. De esa manera los jóvenes se sienten alentados a darle espacio en su vida a la llamada de Dios. Los signos de los tiempos nos llaman la atención de nueva manera: la gente busca a Dios, la búsqueda de la fe se muestra donde nuestra sociedad necesita orientación. Donde los proyectos de vida, orientados por el dinero y la ganancia, se derrumban como un castillo de cartas, allí se necesitan personas que con todo su ser estén por otro mundo.

Se pone la mirada en ejemplos que nos remitan a Dios y que sean ellos mismos humanos. Hay una búsqueda creciente de orientación a través de personas que no sean percibidas primero por sus funciones, sino por su ser. Hay una nueva atención por personas que son “diferentes” de lo que “normalmente” se es, que están con los dos pies en la tierra y que elevan sus brazos en la fe; que viven en la tierra pero teniendo su casa en el cielo. Hay hoy una nueva vigilancia por una libertad que el teólogo Hugo Rahner describía así: “Se necesitan personas que se mantengan distantes del mundo sin despreciarlo, que lo abracen sin perderse en él.”

Justamente es esta la conciencia que el papa Benedicto XVI, en vista de la esencia del sacerdocio, expresó de esta manera: “Doy lo que yo mismo no puedo dar. Hago lo que no viene de mí. Soy enviado y portador de aquello, que el otro me ha dado. Este dar aquello que no viene de nosotros, lo llama el lenguaje de la iglesia sacramento.”

Queridas hermanas y queridos hermanos, el servicio sacerdotal vive en la conciencia que el apóstol San Pablo entendía como base de su envío: “Pues he recibido del Señor lo que os he

transmitido" (1Cor 11,23). En la ordenación sacerdotal marca Cristo a una persona con su envío que debe continuar. Por eso llama Dios en todos los tiempos a aquellos por medio de las cuales su pasión por nosotros debe adquirir forma. Pero cómo pueden los cristianos jóvenes y nuestras comunidades abrirse para esto? Mis charlas y visitas en el obispado me hacen consciente de tres desafíos:

### **I. La vocación necesita oración**

La vocación ministerial no puede ser hecha por hombres. Siempre se debe a la iniciativa de Dios y sólo pueden crecer donde confiamos a Dios primero esta preocupación. En la oración los creyentes y las comunidades comprenden profundamente la carencia exterior y la satisfacción interior de la vocación sacerdotal. Santa Teresa de Lisieux dice: "Para encontrar algo oculto, primero hay que ocultarse a sí mismo." En la oración se sabe, si las personas se entregan completamente a Dios. Que de nuestras comunidades salgan sacerdotes o consagrados a las órdenes, depende esencialmente de si se le da espacio a la petición por las vocaciones. Entonces surge una consciencia en la que algunos jóvenes comprenden: Dios y su Iglesia nos necesitan.

A mi carta de cuaresma dirigida a Ustedes, queridas hermanas y queridos hermanos, le anexo una oración por las vocaciones ministeriales. Viene de mi oración personal por las vocaciones y quiero pedirles que la hagan suya. Que jóvenes cristianos deseen servir a los hombres por Dios, depende esencialmente de cómo una comunidad ore. Luego viene un segundo aspecto.

### **II. La vocación necesita diálogo**

Lo que las personas ocultan muchas veces se saca con maña cuando se aborda. Hace bien ser tenido en cuenta con lo que nos mueve. Recibir resonancia da valor. La vocación divina innata en las personas tiene que ser articulada en palabras. Sino se marchita. Algunos progresan más allá de sus posibilidades cuando otros ven aquello a lo que ellos mismos no se atrevían. Así pasa con la vocación que Dios concede a las personas. A quien se aborda al respecto, empieza a reflexionar y a hablar. Creo que en nuestras comunidades debemos dirigirnos más personalmente a las personas jóvenes y darles la señal: Te considero en capacidad de entregarte a Dios totalmente.

Las vocaciones en la biblia nunca son la obra de una sola persona. Comienzan en que Dios primero se dirige a una persona, que luego se encuentra con otras personas que refuerzan la llamada de Dios. Quien así habla, hace posible un tercer paso:

### **III. La vocación necesita comunidad**

La Iglesia necesita toda vocación de Dios. En ella se desarrolla lo que el apóstol San Pablo comprende en su servicio apostólico: "A cada quien se le concede la revelación del Espíritu para que sea útil a los demás" (1 Cor 12,7). Bajo esta perspectiva se aprecia la totalidad. Quien da lo que tiene, gana lo que lo sostiene. La vocación necesita comunión: "compartir en la fe" y "mutua atención solidaria". La vocación siempre es personal, no es privada, es individual, no individualista. El servicio sacerdotal se desarrolla en medio de la Iglesia. Necesita que los bautizados sean unos para otros, necesita de los liberados y de los voluntarios en la pastoral. Es servir para construir un "querer juntos" que necesitamos con urgencia en los tiempos de cambio.

Queridas hermanas y queridos hermanos!

En otoño del año pasado visité el obispado de Siedlice en Polonia del Este. De allí vinieron algunos candidatos al sacerdocio que se están preparando en Sankt Georgen para su futuro servicio en el obispado de Limburg. El encuentro con una comunidad cerca de la frontera rusa me puso pensativo. Los fieles me cuentan que en tiempos de la persecución comunista no tuvieron durante muchos años ningún sacerdote. De todas maneras se reunían cada domingo en una pequeña iglesia de madera. Preparaban todo como si iba a haber una eucaristía, ponían la vestidura roja del sacerdote sobre el altar, para así acordarse que la iglesia no puede vivir sin el servicio sacerdotal. Entonces me cuentan con un resplandor en los ojos, qué grande era la alegría cuando después de siglos llegó un sacerdote a ellos y celebró la eucaristía.

Dios llama en todos los tiempos a personas para que se la vista para la totalidad en un mundo desquebrantado no se pierda. Oración, diálogo y comunidad nos pueden mover para hacer cosas completas en asuntos de Jesús. Agradezco a todos mis hermanos en el sacerdocio por su testimonio diario de fidelidad y a todos que están en el servicio pastoral de nuestro obispado, por su importante contribución a todo.

El Dios Uno y Trino es la recompensa de todos los que le consagran su vida. El da bendiciones a todos que construyen sobre él. Que el proteja a todos por la intersección de la madre de Dios, San Jorge y de san Juan Maria Vianney: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Limburg, en el año sacerdotal para el primer domingo de ayunos de 2010

Franz-Peter Tebartz-van Elst  
Obispo de Limburg

(Traducción: Carlos Brockmann)

---

### **Oración por profesiones espirituales**

Señor Jesu Cristo,  
no hay nada más bello,  
que ser encontrado por ti.

No hay nada más bello,  
que conocerte  
y regalarle a otros la amistad contigo.

Tú eres la vida y el amor,  
tú eres el rostro humano  
del Padre Celestial.  
Tu muerte y resurrección  
nos dan fuerzas y esperanza.

Tú has hecho de la iglesia un símbolo  
para el mundo,  
y así todas las personas encuentren esta plenitud.

Te damos gracias  
que a través del bautizo y confirmación  
nos dejas tomar parte de tu vida.

En el Espíritu Santo,  
en el cual nos donas tus sacramentos,  
nos mueves a ser atentos mutuamente,  
para que seamos testigos en tu iglesia y en el mundo.

Te pedimos por la iglesia de Limburg.  
Despierta en nuestras comunidades la fe y la certeza  
que llamas a personas jóvenes  
a seguirte como sacerdotes y religiosos.

Deja que crezca entre nosotros la confianza,  
en la que experimenten oración y palabras  
alientación y solidaridad,  
cuando comiencen a abrirse a tu llamada.

Dale a tu iglesia sacerdotes,  
que den testimonio alegre y fiel  
de tu presencia en la eucaristía  
y en los sacramentos de la iglesia.

Dales la fuerte disponibilidad,  
a través de su oración y su predicación,  
de darle un rostro, corazón y mano de tu bondad  
al servicio a los pobres y a los enfermos  
a los sin hogar y a los que sufren.  
Permite que guíen a tu pueblo y lo santifiquen,  
para que tu Nombre sea grande entre las personas.

Si tu quieres,  
que tu entrega se vuelva fiel recuerdo  
que nos impulsa a servir en pasión.

Tú eres el pastor de tu pueblo,  
te pertemos a tí,  
tú que vives con el Padre y el Espíritu Santo  
por los siglos de los siglos. Amén.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros.  
San Jorge, Patron de nuestro obispado, ruega por nosotros.  
San Juan María Vianney, patrón de los sacerdotes, ruega por nosotros.